



El otro espectáculo

Detrás de cualquier montaje teatral se moviliza una complicada organización de trabajo técnico que garantiza el éxito y el óptimo desarrollo de las funciones que el público aplaude

Tap Dogs llegó y triunfó, como nunca antes en la corta historia de este teatro lo había conseguido otro montaje. Casi cinco mil espectadores se rindieron a la exhibición de la enérgica demostración del grupo australiano que ha venido llenando los teatros de medio mundo. Reventaron la taquilla en cinco ocasiones y el acierto de su trepidante y atrevida propuesta corrió de boca en boca como el más certero acuse de recibo por parte del público grancanario. Pero detrás de cada espectáculo se esconde una compleja organización de trabajo que se inicia con la llegada a las puertas del Cuyás de la voluminosa y pesada mercancía escénica, y que concluye con el generoso aplauso de aquellos que aciertan a descubrir desde



la intimidad de su butacas las utopías posibles y la magia que se produce sobre el escenario en cada función. El trailer de dieciocho metros llega del Muelle de la Luz portando el contenedor procedente de Londres, que a primera hora de la tarde será descargado ante el acceso general del teatro, en la calle Viera y Clavijo. Una docena de operarios participan en la

operación que permite desalojar en cinco horas la mercancía que integra la escenografía industrial del musical. El acceso lateral a la caja escénica del teatro empieza a engullir las pesadas estructuras metálicas del atípico musical de *tap dancing* diseñado por Nigel Triffitt y Dein Perry. Los técnicos de luces y sonido llegados de Londres, el responsable técnico del Cuyás, Pedro Hernández, y el mánager de la gira española de la compañía australiana, coordinan de acuerdo al plan de montaje establecido desde hace semanas, las tareas del montaje de los versátiles y practicables módulos de tubos, plataformas y andamios sobre los que se moverán a ritmo de vértigo los seis bailarines de "Tap Dogs".



Las sofisticadas estructuras que se montan miden de alto nueve metros. Cada espectáculo que se programa en el Cuyás requiere un plan distinto de trabajo porque son las características específicas de cada escenografía y decorado las que marcan la pauta y planes de trabajo en los montajes. La microfónica requerida, por ejemplo, en el pliego de condiciones técnicas remitido a la dirección del Cuyás, apuntaba para "Tap Dogs" una treintena de aparatos muy específicos que hubo que solicitar a Londres. Los soportes de la iluminación también fueron muy concretos. Se emplearon doscientos focos y los filtros en las distintas secuencias de color que se producían en las escenas se contrataron a dos empresas de Fuerteventura y Tenerife. 250.000 vatios de iluminación se emplearon en "Tap Dogs".

Dos cuadrillas participan en los dos días

y medio que se emplearán para el montaje del musical. Un total de 38 intensas horas de trabajo, divididas en jornadas que dan puntualmente comienzo a las ocho de la mañana y concluyen al filo de la media noche, se emplearán para articular la maraña de hierros que a modo de gran mecano servirá de ambientación industrial en este espectáculo. Una vez montada la escenografía -que ocupa 200 metros cuadrados- darán comienzo las pruebas pertinentes de luces y sonido. Una y otra vez se cuidan los mínimos detalles en las sesiones preliminares que garantizarán el desarrollo de las acciones sin ningún sobresalto. A ello, sin duda, contribuye también las óptimas condiciones acústicas que posee la sala del Cuyás. Todo está listo para que empiece el espectáculo.

Cuarenta y cinco minutos antes de dar comienzo el espectáculo empieza a



llegar el público habitualmente al Teatro Cuyás. La rampa iluminada de acceso se convierte en una inquieta pasarela de saludos y cortas conversaciones. El público ocupa sus butacas y aguarda los compases iniciales de dos horas que se aventuran prometedoras. En la oscuridad del fondo del escenario ocho técnicos del Cuyás y seis de la compañía australiana, se encargarán de solventar cualquier contingencia que surga durante el desarrollo de la función. El resto lo ponen los seis bailarines y su fascinante y renovadora concepción del claqué. ■